

Literatura y feminismo: cuerpos, violencia y territorio en la poesía de Francesca Gargallo

Literature and feminism: bodies, violence and territory in Francesca Gargallo's poetry

 Juan Lautaro Castro

Universidad Nacional de San Juan - Argentina
San Juan, Argentina
juanlutarocastro@gmail.com

RESUMEN

Este artículo se propone analizar la denuncia ante la violencia contra las mujeres en el poema “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez” de Francesca Gargallo a partir de la relación entre la práctica escritural y la militancia feminista de la autora. Por ello, se busca demostrar que a través de la escritura poética de la autora se evidencia un reclamo propio del feminismo que pone en debate diferentes manifestaciones violentas que atentan contra las mujeres para denunciarlas. Así, el poema resulta un dispositivo de crítica con el que Gargallo interviene en los discursos sobre las problemáticas de género, del territorio y del terrorismo patriarcal que sitúan a los cuerpos femeninos como espacios de conquistas, los cuales significan la tragedia de los femicidios. Para ello, en el desarrollo del artículo, a través del análisis del discurso poético de las dimensiones sintáctica, fónica, semántica y pragmática del texto, se realiza un recorrido por tópicos como el cuerpo, la violencia y la territorialidad, temas que caracterizan la escritura de la autora. Finalmente, se concluye que la literatura y el feminismo son prácticas socioculturales que definen el proyecto estético-político de Francesca Gargallo y que, en su trayectoria, hablar de escritura y militancia es referirse a un mismo modo de leer y comprender la situación de las mujeres.

Palabras claves: Francesca Gargallo; feminismo; denuncia; poesía; análisis literario

ABSTRACT

This article aims to analyze the complaint about violence against women in “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez” poem by Francesca Gargallo based on the relationship between scriptural practice and the author’s feminist militancy. It was proposed to show that through the author’s poetic writing there is evidenced a feminist claim that discusses different violent manifestations against women. Thus, the poem turns out to be a critical device where the poet intervenes on problems of gender, territory, and patriarchal terrorism that place female bodies as spaces of conquest and that signify the tragedy of femicides discourses. For this, in the development of the article and through the analysis of the poetic discourse of the syntactic, phonic, semantic, and pragmatic dimensions, a tour through topics such as the body, violence, and territoriality that characterize the author is made. Finally, it concluded that literature and feminism are socio-cultural practices that define the Francesca Gargallo aesthetic-political project that her career tells us that talking about writing and militancy is the same thing as reading and understanding the women’s situation.

Keywords: Francesca Gargallo; feminism; complaint; poetry; literary analysis

1. Introducción

Este trabajo se propone como una lectura, inscripta en el cruce entre la crítica y los estudios de género, sobre la poética de Francesca Gargallo a partir de la pregunta por los vínculos entre su militancia feminista y el espacio de la creación literaria. La poesía de Gargallo resulta un importante espacio de visibilización en tanto a través de la literatura se realiza una denuncia sobre la violencia contra las mujeres. Por ello, en este artículo se considera que la escritura poética de la autora responde a las diversas y nuevas formas de expresión del feminismo actual que, a través del arte, la educación, la cultura, la militancia o la política realzan las acusaciones ante el maltrato contra las mujeres.

En principio es importante señalar que para Gargallo (2014) el feminismo se entiende como una ética, un modo del reconocimiento de la otredad, noción que se materializa en su escritura literaria. Para ella, “ser el otro” significa ser una minoría que no es numérica sino ideológica, es decir, ser alguien minorizado, disminuido, definido. En definitiva, el otro es alguien borroso, siempre desprovisto del presente porque es excluido de la historia activa y reconocible.

De este modo, la autora se asume y reconoce como feminista porque el otro (y la otra) es alguien que le interesa y reconoce. Además, como feminista, presta atención a ese “alguien que tiene una identidad negada a partir de que se le niegan la lengua, la historia, los intereses construidos, las diferencias esencializadas” (2014, p.10). Tal es la situación de las mujeres según Gargallo, sobre todo, ante las desigualdades e injusticias del sistema patriarcal en sociedades de naciones que son “otrorizadas”, es decir, países donde se superpone colonialismo y problemáticas de género (Lugones, 2008). Desde esta intersección, Gargallo plantea un vínculo entre el ser mujer y el ser nacional.

La escritora cuestiona la situación de las mujeres en aquellas naciones otrorizadas, a las que caracteriza como “infantilizadas, segregadas, marginadas, escondidas, convertidas en la excepción ante una sociedad hegemónica que se autoidentifica con el sujeto universal del derecho y la historia” (2014, p. 11). En este estudio, se pone de manifiesto que tal preocupación se hace presente en la poesía de Gargallo quien desde su escritura se reconoce feminista. Sin embargo, para ella la noción de “feminismo” se enfrenta a un problema de traducción. Entonces, aclara:

¿Qué es el feminismo? ¿Una teorización liberal sobre la abstracta igualdad de las mujeres y los hombres o la búsqueda concreta emprendida por las mujeres para el bienestar de las mujeres y en diálogo entre sí para destejer los símbolos y prácticas sociales que las ubican en un lugar secundario, con menos derechos y una valoración menor que los hombres? Si la palabra feminismo traduce la segunda idea, entonces hay tantos feminismos cuantas formas de construcción política de mujeres existen. En cada pueblo, desde precisas prácticas de reconocimiento de los propios valores (2014, p.11).

Por otro lado, respecto a los vínculos entre feminismo y crítica literaria, es necesario remitirse a distintas teóricas que insisten en pensar al patriarcado como una forma de dominación que se sostiene no solamente sobre la base de un sistema de propiedad privada, sino también sobre un régimen de propiedad lingüística y cultural en la que lo masculino se impone como signo totalizante (Colaizzi, 1990; Cixous, 1995; Richard, 2009).

Frente a esta situación, es posible advertir dentro de la crítica feminista un uso poético del lenguaje como estrategia para desmontar los signos que se inscriben sobre el cuerpo de los sujetos feminizados (Richard, 2009). Así, en el caso de las prácticas literarias, esto se traduce en

una exploración estética que “[...] punza en la escritura y tuerce las leyes de la gramática para dar lugar a cuerpos y experiencias diversas” (Cabrera, 2020, p. 3).

De acuerdo con lo anterior, en el presente artículo se considera que la práctica literaria de Gargallo evidencia una forma de hacer presente en su escritura los discursos y los reclamos del feminismo. Así, su poesía responde a una tradición de literatura escrita por mujeres que como antecedente han hecho del discurso literario una forma de visibilizar la situación política del sujeto femenino, en distintos países y en distintas épocas. En esa línea se inscriben escritoras como Virginia Woolf, Sor Juana Inés de la Cruz, Margaret Atwood, Alice Walker, Gabriela Mistral, Doris Lessing, entre otras.

Entonces, por lo referido y desde una concepción diversa y el reconocimiento de la otredad se piensa al feminismo y a la escritura como prácticas de reconocimiento de los propios valores que en la poesía de Gargallo se patentan en la preocupación por temas que hacen a la subjetividad femenina y las relaciones de poder como sucede en particular con su poema “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez”. La poeta escribe sobre temas que aparecen y se relacionan de forma mancomunada dentro sistemas de opresión: el patriarcado y el capitalismo.

Entonces, este artículo persigue como objetivo general demostrar cómo a través de la literatura de Gargallo se potencia su voz como militante del movimiento de mujeres para hacer de su escritura un espacio de denuncia contra la violencia. Asimismo, se considera que el poema seleccionado resulta una manifestación de los posibles vínculos entre la práctica literaria y el movimiento feminista.

2. Metodología

Para llevar a cabo un acercamiento a la poesía de Gargallo, se parte de la elección y análisis del texto “Congo Bosnia, Ciudad Juárez” desde una perspectiva teórico-metodológica que indaga en los vínculos entre escritura y militancia. El poema es parte de la antología poética de Gargallo titulada “Se prepara a la lluvia la tarde” y publicada en 2011. La elección de dicho poema está vinculada a la consideración de que el mismo representa grandes aspectos de la poesía visceral de Gargallo y entabla lazos entre el discurso literario y el discurso feminista. Así, “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez” ilustra la intención de la autora de poner en evidencia maltratos y asesinatos contra las mujeres a través de una poética fundada en la vivencia y la experiencia. La escritora presenta en su poema un universo dominado por la violencia y la muerte que encuentra su correlato en las víctimas reales de los femicidios.

Por lo dicho anteriormente, para abordar la lectura del poema se recuperan los aportes de Mijaíl Bajtín (1982) sobre la relación entre literatura y sociedad. De acuerdo con la idea bajtiniana, la literatura de Gargallo puede ser pensada desde la metáfora del laboratorio social que “ha permitido pensar los alcances de la práctica literaria en tanto mediación que refracta y lee síntomas sociales, tanto aquellos que hablan (o silencian) malestares de una época como aquellos que están en germen” (Simón, 2018, p. 6).

Por otra parte, para llevar a cabo el análisis del poema se parte de la caracterización del discurso literario como una compleja red de prácticas significantes social e históricamente situadas (Maingueneau, 2018), lo que permite asumir una lectura interpretativa del poema con la necesidad de explicitar su significado implícito o connotativo. Al respecto, Iber Verdugo advierte la necesidad de articular herramientas provenientes del análisis estructural del texto con una perspectiva semiótico-discursiva que atienda al:

[...] sistema de interincidencias de elementos y unidades, procurando recuperar su valor actual en cada discurso, sus proyecciones y componentes semánticos; y las direcciones establecidas que producen el efecto de significado del acto de habla -del poema-, en el cual los lexemas, por ejemplo, se realizan en sememas, y estos se organizan en un sistema de cadenas o redes sémicas, isotopías, y de semiosis ilimitadas (1982, p.40).

Según esta formulación metodológica, se asume la conceptualización del poema como un signo que funciona en un proceso social de constante actualización denominado semiosis (Parret, 1993; Saint André y Rolón, 2002). Por esto, en el presente artículo se sistematiza el análisis del poema a partir de las diferentes operaciones involucradas en el proceso al distinguirse cuatro planos del signo/poema: sintáctico, fónico, semántico y pragmático. El análisis de cada plano tiene como propósito focalizar en el vínculo entre la construcción del poema y las referencias a problemáticas sociales que se denuncian desde una perspectiva feminista, pues la poesía de Gargallo está anclada a un contexto histórico en el cual el feminismo se entrecruza con valoraciones y discursos sobre la sociedad y la cultura en clave latinoamericana, entre otras.

Por ello, en este artículo se adopta una perspectiva teórica feminista para observar la puesta en juego de signos que se debaten y resignifican en cuestionamientos presentes en la crítica que realiza la autora al complejizar categorías como el cuerpo, la territorialidad y la identidad desde su militancia y su escritura. En ese sentido, se recupera la conceptualización de Nelly Richard (2009) sobre la crítica feminista como una forma de crítica cultural. En palabras de la autora:

La crítica cultural encuentra en la crítica feminista el modelo de una “diferencia situada” cuyos tránsitos por los mundos cruzados del activismo teórico-académico, de la militancia social y de la creación estética, la llevan a alternar registros de la voz y posiciones subjetivas siempre variadas y variables (Richard, 2009, p. 84).

De acuerdo con lo indicado, se ha organizado el trabajo a partir del recorrido por los cuatro planos atendiendo a los tópicos que hacen al poema una representación de las ideas de Gargallo sobre la violencia de género y la relación cuerpo-territorio.

3. Desarrollo

El poema “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez” de Gargallo habilita una lectura de la relación entre el ataque y asesinato a los cuerpos de las mujeres con la hostilidad del territorio y la indiferencia ante el crimen. En este sentido, el poema recorre los tópicos de la violencia, la muerte, el sufrimiento de las mujeres e invita a leerlo en clave feminista sobre la dignidad de los cuerpos que aparecen como territorios de guerra, es decir, cuerpos-víctimas del sistema patriarcal y sus prácticas socialmente naturalizadas.

“Congo, Bosnia, Ciudad Juárez” es un poema que ya desde su título enfrenta a los lectores y lectoras con la noción de territorialidad y Nación. Gargallo ha dado como título al poema una enumeración de tres territorios donde la violencia contra las mujeres alcanza altos niveles de crueldad e impunidad. Los tres espacios conforman un triángulo en el que cada ápice encuentra su localización en tres continentes diferentes esparcidos en la geografía mundial: Congo en África, Bosnia en Europa y Ciudad Juárez en América Latina. En el poema se pueden ubicar los rastros y señales de la violencia que se dispersa contra las mujeres en todos los espacios del planeta.

Desde África hasta Ciudad Juárez en México, Francesca Gargallo traza líneas y redes de la violencia que recorren los territorios hasta encontrarse con el sujeto femenino, individual y colectivo. En la enumeración que le da nombre al poema hay, además, una intensificación decreciente. Es decir,

Gargallo parte desde dos naciones, la República Democrática del Congo y Bosnia y Herzegovina (país de la península balcánica en el sureste de Europa) hasta llegar a Ciudad Juárez, metrópoli mexicana geolocalizada en el límite internacional con Estados Unidos.

La elección de esos tres territorios no es inocente respecto al contenido del poema ya que, al igual que en muchos otros espacios del globo, en el caso de los países Congo y Bosnia se han llevado a cabo femigenocidios. Resulta importante considerar que, en momentos de guerra y sumisión, en ambos lugares las mujeres sufren y han sufrido los crímenes de la violencia sexual que hace de sus cuerpos motines de combate y objetos de dominación. Al respecto, sobre la noción de femigenocidio, Rita Segato (2011) reserva el término:

[...] Para los crímenes que, por su cualidad de sistemáticos e impersonales, tienen por objetivo específico la destrucción de las mujeres (y los hombres feminizados) solamente por ser mujeres y sin posibilidad de personalizar o individualizar ni el móvil de la autoría ni la relación entre perpetrador y víctima (p. 7).

En Ciudad Juárez la situación es igualmente similar. Precisamente, de acuerdo con Segato este es “un lugar emblemático del sufrimiento de las mujeres. Allí, más que en cualquier otro lugar, se vuelve real el lema “cuerpo de mujer: peligro de muerte”” (2013, p.11).

Frente a esta situación aparecen algunos interrogantes sobre por qué cuando un Estado se enfrenta a otro u a cualquier otra organización como el narcotráfico y el crimen organizado el cuerpo de la mujer aparece como un “campo de batalla”. Sobre lo mencionado, Margaret Atwood ofrece una respuesta valiosa en el prólogo a su novela “El cuento de la criada”. Según la autora, esto sucede:

Porque en la vida real las mujeres son interesantes e importantes. No son un subproducto de la naturaleza, no representan un papel secundario en el destino de la humanidad, y eso lo han sabido todas las sociedades. Sin mujeres capaces de dar a luz, la población humana se extinguiría. Por eso las violaciones masivas y el asesinato de mujeres, chicas y niñas ha sido una característica común de las guerras genocidas, o de cualquier acción destinada a someter y explotar a una población. [...] El control de las mujeres y sus descendientes ha sido la piedra de toque de todo régimen represivo de este planeta (2018, p.16).

Según lo dicho, es posible afirmar que la diáspora de los femicidios en los espacios elegidos por Gargallo permite relacionar la problemática de la violencia sexual y territorial con el contenido del poema, en cada una de sus dimensiones: sintáctica, fónica, semántica y pragmática.

3.1 Sintaxis de la violencia contra las mujeres: la estructura estrófica y las unidades sintácticas del poema

Para comenzar el análisis desde una perspectiva sintáctica, en principio se observa que el poema está compuesto por 24 versos irregulares de diferente extensión silábica y rima libre distribuidos en seis estrofas. Para la lectura se recurre a la propuesta de Verdugo (1982) que consiste en identificar segmentaciones en el poema de acuerdo a las frases sintácticas y semánticas.

Al atender al plano de las frases, se encuentra una correspondencia y un equilibrio entre las unidades sintácticas y las unidades semánticas. Es decir, cada unidad lógico-sintáctica está recubierta por una unidad semántica, de significado. Esto se realiza de acuerdo con el uso de los puntos aparte que delimitan las unidades. De este modo, el diseño sintáctico del poema se ilustra en siete unidades sintáctico-semánticas.

Resulta necesario aclarar que cada frase sintáctico-semántica coincide con la estructura estrófica que presenta el poema, salvo en las unidades 3 y 4 que están incluidas en una sola estrofa. Así, se propone resumir el contenido de cada unidad del siguiente modo:

- 1) Verso 1 al verso 4: La muerte es resultado de un asesinato violento que se traduce en un calzado y una madre que se encuentran en el desierto.
- 2) Verso 5 al verso 7: El grito del dolor como forma de resistencia, efecto y consecuencia ante la violencia opresora y destructiva.
- 3) Verso 8 al verso 11: Los distintos tipos de violencia son una trampa, un pozo donde cae la mujer víctima. El cuerpo femenino como espacio de guerra y ataque de las instituciones laborales, médicas, estatales.
- 4) Verso 12 al verso 14: Sufrimientos de la mujer como sujeto colectivo producto del ataque sexual, político y social.
- 5) Verso 15 al verso 18: Pistas de un rastro policial que anticipan el femicidio. Los objetos como testigos del asesinato.
- 6) Verso 19 al verso 21: La mujer-madre como lectora profesional ante el testimonio del zapato.
- 7) Verso 22 al verso 24: Reformulación del espacio desierto a partir de la compañía entre mujeres y la esperanza.

A través del relevamiento de las frases, se puede observar que predominan a nivel sintáctico las oraciones bimembres. Hay un uso claro de la sintaxis, sin complicaciones que retrata los hechos en el cansancio y la constancia de episodios virulentos contra las mujeres. El poema alude a la violencia patriarcal que se manifiesta en las violaciones y asesinatos en el seno de todos los países y sociedades del planeta.

Por otra parte, es posible ver que algunas de las frases semánticas y sintácticas están conformadas por más versos que otras. En los versos que se expanden y suman es donde la violencia se dispara. Esta desborda los límites de la linealidad y los versos se escapan y se liberan, contradiciendo la situación de las mujeres, atrapadas en las trampas del desierto, la muerte y la indiferencia.

En este sentido, es importante destacar la disposición gráfica del poema. La distribución en el espacio en blanco de los versos es sumamente significativa en la poesía de Gargallo. Desde lo gráfico, la disposición espacial puede ser leída como flechas que apuntan, señalan, denuncian las demoledoras luchas a las que son sometidas las mujeres de todos los sitios del planeta (González, 2019). De esta forma, aparece una clara relación entre el poema y la antología “Se prepara a la lluvia la tarde” en la que aparece incluido. El tópico de la lluvia en la obra es sumamente significativo según González (2019) ya que, al girar la hoja, los versos se parecen a gotas de lluvia que caen con distintas dimensiones y tamaños. Pero todas semejan llantos que caen, que se derraman sobre una tierra que los devora.

Al atender a la construcción sintáctica de cada oración, se observa que la primera estrofa está conformada por una oración bimembre de estructura sujeto + verbo copulativo + predicativo. La primera estrofa compuesta por versos de arte menor y arte mayor introduce al lector en el mundo sensible del poema, donde la muerte aparece protagonista, agente en su ontología de zapato vacío y madre que grita.

En el poema de Gargallo, la muerte es significada como el zapato vacío de una mujer, parte que quedó de un asesinato cometido en el terreno de la sequía. No hay vida en el desierto y allí las víctimas pierden la suya. Sólo ha quedado un objeto sin dueña y el llanto de una madre. Allí, la muerte es la tristeza por la pérdida.

En este primer momento, el poema pone a la muerte como sujeto de la oración. Es importante destacar que, desde un principio, el poema no hace uso de una primera persona gramatical sino de una tercera, es decir, se muestran los eventos “desde fuera”. Por ello, es posible denominarlo un poema narrativo, ya que el primer retrato que presenta en la primera estrofa remite al episodio de un asesinato.

Luego, el poema continuará en el dibujo de la situación de violencia contra el cuerpo de la mujer en el desierto en la segunda estrofa (y segunda frase semántica) en la cual la violencia ocupa el lugar de sujeto. La estrofa está compuesta por versos de arte mayor y arte menor y se completa en una oración bimembre, la cual presenta la misma estructura que la frase anterior. En este caso, la violencia y la muerte funcionan como agentes complementarios en la producción del dolor que se manifiesta en el grito (“grito de la madre”, “grito sofocado por la telaraña”, “el grito que debe”).

En ese sentido, Gargallo atribuye importancia a las distintas manifestaciones en las que se expresa la mortalidad. Es decir, las coordinaciones que aparecen en los predicativos de cada estrofa muestran las distintas facetas y modos de ser que tiene la muerte y la violencia. No hay posibilidad de detenerlas pues hay un verbo de estado que señala su omnipresencia: “es”. Por eso, su existencia y su estadía son incontrolables, innegables y acechadoras.

Al finalizar la estrofa, el verso de quince sílabas desproporciona los niveles del espacio ya que es extenso, se alarga como la telaraña y las mentiras. Así, el texto comienza a desbordarse, a ampliar las fronteras de la disposición espacial y a llegar a extremos en los que el dolor de las mujeres culmina en las necesidades y vejaciones más crueles. Lo anterior sucede en la siguiente estrofa, conformada por una unidad sintáctica envuelta en dos unidades semánticas. La segunda unidad se compone sintácticamente de tres estructuras endocéntricas sustantivas: una enumeración de los sufrimientos de la mujer.

En este punto, se destaca la antítesis entre la disposición del poema y el léxico que remite a situaciones de trampa, encierro y violencia. En los primeros cuatro versos se expresa que una mujer trabajadora ha caído en una trampa. Sin embargo, es posible observar que no hay un sujeto sintáctico nítido y claro en la estrofa pues es un sujeto tácito. Solo se puede reponer en consonancia con la oración anterior: el sujeto es la violencia. Nuevamente, se halla como un predicativo de la violencia, otra definición de su ser. Gargallo elabora una ecuación que iguala la violencia y la muerte no solo con el grito del dolor y el zapato perdido, sino también con una trampa para la mujer. A ese sujeto de la oración, que se incluye en una oración subordinada, le corresponden los sufrimientos y padecimientos más crueles. Entonces, cuando la violencia se agiganta, los versos se escapan.

A continuación, el sujeto cambia, pero la estructura sintáctica permanece: sujeto + verbo copulativo + predicativo. La estrofa cuatro está compuesta por versos de arte menor y arte mayor en la que el sujeto sintáctico es una parte de la vestimenta femenina. En este sentido, la mujer (que no está) se hace presente parcialmente dejando un rastro que expresa y confirma su asesinato.

Es importante destacar el desierto como circunstancial de lugar donde se desarrolla la escena violenta. Pero también este cumple la función de sujeto dentro de la oración incluida dado que

aparecen verbos de acción. Entonces, el desierto (lugar-agente) resulta un signo que evoca un cementerio, lugar donde los llantos y los gemidos forman un coro de angustia frente a la muerte siempre presente. Es así que, en este punto del poema, el dolor ha llegado a la cúspide del desencanto y la tragedia en la que la madre encuentra el zapato de la mujer que podría ser su hija y comprende la situación.

Los primeros dos versos en la estrofa cinco son de arte mayor y resultan un momento de clímax en el que dos sujetos se enfrentan en la posesión del zapato, una madre con dolor y un representante de la fuerza policial sin mostrar interés. Finalmente, el último verso de dos sílabas es el más corto y figura el momento de anagnórisis del sujeto femenino. Al leer el zapato se encuentra cara a cara con la muerte y la violencia.

Finalmente, la última estrofa, conformada por versos de arte mayor y arte menor, es la que pone punto final al poema. El mismo finaliza con una secuencia de verbos que remiten a la mujer-madre (sujeto tácito en la oración). Se observa un acoplamiento entre la extensión de los versos y las situaciones que se relatan. Las acciones son icónicas y secuenciadas, una tras otra y develan el misterio de la comunicación entre dos mujeres que se unen para lamentar la muerte de otra. Luego, la última unidad sintáctica coincide con el verso final el cual representa la acción refleja, mutua, combinada de las mujeres que juntas se plantan en el terreno desierto dominado por el maltrato. Las mujeres se quedan y ponen sus cuerpos como un canto de esperanza.

La sensación de continuidad de la violencia tajante, sofocante y destructiva que causa el poema es causada por el uso de la tercera persona gramatical en que Gargallo decide escribirlo. Es posible significar esto según la idea de exterioridad entre quien cuenta y lo que sucede ya que provoca una sensación de observación y alejamiento de la escena que impide una intervención sobre los hechos impunes. De acuerdo a la relación entre literatura y sociedad, es posible señalar que lo planteado en el poema tiene su correlato en la realidad, es decir, en aquellos espacios referidos en el título del texto. O sea, sucede cuando grandes grupos de personas son indiferentes ante hechos de violencia sexual y machista, lo que muchas veces contribuye a perpetuar prácticas misóginas que parecieran no tener salida ni fin. Sin embargo, al final del poema pone luz sobre la escena de las dos mujeres, lo que implica un cambio en el ritmo disfórico que predomina en el poema.

La situación inicial en la que nos encontramos con la muerte, la violencia y el zapato vacío de la mujer nos zambullen en un mundo cruel y asfixiante. En el universo del poema predominan las trampas, la incertidumbre, la explotación, la pobreza, el dolor y el asesinato. La sumatoria de atropellos a la dignidad y la vida de los sujetos femeninos domina la cantidad de versos y estrofas del poema. Pero, al final del poema se puede denominar eufórico en tanto las mujeres encuentran consuelo en su compañía, su lazo de sororidad y la fuerza sumada.

3.2 El nivel fónico y las voces del poema: gritos de dolor ante la violencia y la injusticia

Por otra parte, las frases del poema se sostienen en el nivel fónico desde el cual se distingue una métrica irregular y la combinación de versos de arte mayor con versos de arte menor, tal como se mencionó anteriormente. Así, desde una perspectiva fónica, al relevar la métrica se encuentran hemistiquios en los versos de arte mayor donde la violencia se pone en relevancia. Estos le dan el tono trágico al poema al dejar sin aire, sin aliento por el desinterés y la desolación: la telaraña de mentiras / que sofoca el grito. // lo arranca de la mano / de un policía indiferente // y no puede abortar / a pesar de la eclampsia.

El plano fónico complementa al sintáctico tanto como al semántico y el pragmático. Como es posible observar, el poema no posee una rima regular salvo en determinados casos en los que hay

igualdad o semejanza de los sonidos finales del verso. El caso relevante más relevante aparece la segunda estrofa: “La violencia es el grito/ el deber del grito/ la telaraña de mentiras que sofoca el grito”. La aparición de esa rima consonante se hace ante la necesidad de oír un grito de reclamo. La reiteración y el alto volumen de la voz elevada son consecuencias de la muerte y producen nuevos signos: la mujer oprimida que reclama, la esperanza, la necesidad del encuentro con la otra, el acompañamiento ante el dolor.

Por ello, es importante destacar que en tales versos se condensa la serie de repeticiones del sustantivo y así, el ritmo agónico de los versos está marcado por el *coupling* fónico y semántico que se corresponde con la ubicación sintáctica en el predicativo de la oración.

Entonces, mediante el grito se hace presente una voz poderosa, pública y compartida que evidencia una injusticia. Así como el grito de la Antígona de Sófocles, este signo se vincula a la expresión de un dolor. De la misma manera, el del es un llamado al que no participa del dolor, es una exhortación y una necesidad de empatía y responsabilidad. Se puede referir al grito de la mujer-madre como aquel “grito de dolor” que define Enrique Dussel:

El que oye el lamento o la protesta del otro es conmovido en la misma centralidad de su mundo: es descentrado. El grito de dolor del que no podemos ver significa a alguien más que a algo. El alguien significado, por su significante: el grito, nos exhorta, nos exige hacernos cargo de su dolor, de la causa de su grito. El “tomar a cargo” es hacerse responsable. Responsabilidad tiene relación no con responder-a (una pregunta), sino responder-por (una persona). Responsabilidad es tomar a cargo al pobre que se encuentra en la exterioridad ante el sistema. Ser responsable-por ante es el tema (1996, p. 78).

3.3 Semántica de la violencia y la muerte: los roles semánticos, el léxico y punto de vista retórico en el poema

Desde el punto de vista semántico el poema se divide en tres partes. La primera corresponde al estado y las formas de manifestación de la muerte y la violencia. Esto se ve a través de la presencia del verbo copulativo -ser- en tiempo presente del modo indicativo. A continuación, un segundo bloque se determina en el estado y significado del zapato vacío. Nuevamente, el verbo ser marca la correspondencia entre el sujeto y todo lo que significa. Por último, en un tercer bloque hay una seguidilla de verbos que empuja en dirección contraria el estado de ser pues son verbos de acción y acción proceso que realiza la mujer que llora a otra.

Los verbos llorar, arrancar, gemir, recoger, levantar impulsan la acción para llegar al momento de la lectura del zapato y la visión recíproca entre las mujeres. Atendiendo a la semántica es posible observar la diferencia entre leer, mirar y el resto de verbos. Resulta importante destacar la necesidad de un otro/a en la acción de leer (alguien que escribe, que comunica, que dice, que deja sus palabras) y en la acción de mirar (a alguien que dejó parte de su historia, de su cuerpo perdido y sin vida en el desierto). Las dos acciones impulsan el acompañamiento femenino, entre la lectura de una parte de quien no está y la mirada entre las hermanas.

En este sentido los verbos otorgan un sentimiento de ilusión en la prueba de hermandad final. Nadie lee ni mira los femicidios como las propias mujeres. Leer y mirar desde lo femenino significa en el poema rastrear los vestigios del dolor, la pérdida, la ausencia de un ser amado y la necesidad de ser en conjunto. Por ello, el gerundio final (“plantando”) cierra una secuencia en la que, de estar seguras, las dos mujeres del poema se saben sobrevivientes y dejan su huella en esa tierra hostil y desértica, campo de batalla contra ellas, donde aún resuenan sus voces en un eco.

En esta representación del desierto que hace Gargallo resuenan diversos pasajes de la literatura latinoamericana contemporánea tales como *2666* de Roberto Bolaño o *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, novela donde los muertos hablan, gimen, recuerdan y lloran por sus pecados y vidas en la desértica Comala. Sin dudas, obras que elaboran un modo de pensar la muerte y su relación con el espacio desierto, tal cual sucede en el poema de Gargallo. Además, es importante señalar que la asociación del desierto con un cementerio se ha cristalizado dentro de la literatura y la cultura mexicana en general a partir de las experiencias de la Revolución Mexicana, los femicidios de Juárez y la guerra contra el narco.

Por otra parte, el campo semántico de la violencia se agranda con los sustantivos y adjetivos del poema. “La muerte”, “la violencia”, “el zapato vacío”, “la sequía de sueños”, “el grito”, “la trampa”, “la telaraña de mentiras”, “la madre que grita” son construcciones endocéntricas sustantivas que encuentran su punto en común frente al escenario del femicidio. Por esto, se infiere que hay una mujer desaparecida en el desierto gracias al léxico del poema. El sujeto mujer no está y el hecho de su muerte está elidido. Su presencia se hace a través de las abundantes metonimias.

Así, desde un punto de vista retórico es posible identificar en el poema sujetos desaparecidos, que están en partes, pero no en su totalidad. Están en formato de objeto, algo que conformó a esas mujeres que han perdido su vida. La mujer (las mujeres) desaparecida, despedazada, muerta, descalza y de pelos arrancados aparece en partes de un cuerpo todo destruido. Hay zapatos que están vacíos y sin embargo permiten ser leídos por la madre, así como hay sequía y falta de humedad, aunque aún haya sueños en lo seco.

La ausencia de las mujeres muertas en el poema permite que las busque en los referentes del asesinato a las mujeres en diversas partes del mundo. Aparecen sus pelos, sus zapatos, una media, un grito. El referente (real) de las mujeres del poema se encuentra en Congo, en Bosnia, en Ciudad Juárez y en todos los espacios de la geografía terrestre. Este punto permite recorrer los intersticios por los cuales la literatura de Gargallo se vincula a eventos sociales reales que las mujeres padecen y que el discurso feminista ilumina a través de la denuncia y los gritos de dolor.

Sin embargo, esas metonimias del poema también permiten ser leídas como metáforas. Esta última figura retórica fusiona dos elementos con ciertas correspondencias que se corrobora en la presencia del verbo copulativo ser. Sin duda, la copulación hace del poema de Gargallo un testimonio indiscutible de lo que es la muerte y la violencia contra las mujeres. En las primeras cuatro estrofas se fusionan realidades que exhortan a la escritora. Así, la muerte se manifiesta, se presenta como un trozo de cabello o una sola media.

Respecto a lo anterior, en el plano semántico del signo/poema, resulta interesante al análisis evocar el imaginario social. El texto de Gargallo convoca problemáticas que se ponen en discusión desde el lenguaje poético. Por un lado, la ausencia de la persona dueña del zapato direcciona a pensar el momento de la disgregación entre el sujeto y su posesión. En el poema, la separación entre el zapato y su dueña no es otra cosa que la muerte. El zapato funciona como una metáfora de los caminos recorridos por la mujer muerta, las horas de pie trabajando, el cansancio. No hay espacio para las dudas. La pérdida se complejiza y adquiere explicación en el escenario guerrero del desierto.

Asimismo, las referencias sociales, culturales, ideológicas e históricas del poema de Gargallo aumentan cuando en la tercera estrofa se expresa explícitamente que quien cae en las trampas es particularmente un sujeto definido: “la mujer”. Semánticamente, la mujer está ocupando el lugar de agente en la proposición. Sin embargo, los verbos de acción que acompañan al agente sólo marcan padecimiento y dolor. Recurriendo al acervo cultural, es posible pensar que la mujer

que pierde el zapato, trabaja doce horas y no puede abortar no lo hace por voluntad sino por ser víctima de un sistema que la asesina, la explota laboralmente y la priva de atención médica frente a la pérdida de un embarazo.

En este sentido, si bien “mujer” es precedida por el artículo femenino determinante en singular (“la”), Gargallo evoca a las mujeres en su universo pleno y en conjunto. Entonces “la mujer” (las mujeres) puede ser cualquiera, en cualquier parte y en cualquier momento. Sin embargo, se halla un claro referente en el verso “trabaja doce horas”. Si se regresa al título del poema, las mujeres de Ciudad Juárez son las que se enfrentan a una situación de explotación laboral ya que muchas de ellas trabajan en las maquiladoras estadounidenses. Según un estudio de María Patricia Fernández (1983) las maquiladoras son plantas de ensamblaje que depende de empresas multinacionales y transnacionales con sede en Estados Unidos. Más de la mitad de estas fábricas elaboran productos eléctricos y electrónicos mientras otras se dedican a la producción de prendas de vestir.

Por ello, es probable considerar que Gargallo está discutiendo con la concepción del cuerpo-máquina que ha elaborado el proyecto sociocultural y económico capitalista. En el sistema donde el capital ocupa un lugar central, la idea del cuerpo trabajador (de hombres y mujeres) se ha modificado al punto de ser considerarlo como una máquina de producción. Según Silvia Federici, en el capitalismo “el cuerpo, entonces, pasó al primer plano de las políticas sociales porque aparecía no sólo como una bestia inerte ante los estímulos del trabajo, sino como un recipiente de fuerza de trabajo, un medio de producción, la máquina de trabajo” (2010, p.187).

Así, es posible afirmar que en el poema de Gargallo se retrata la situación laboral deplorable en la que está la mayoría de las mujeres en esas empresas, mujeres mexicanas cuya edad predominante fluctúa entre los 17 y los 25 años. Ellas son en su mayoría sujetos que padecen explotación para poder darle de comer a su familia. Son en su mayoría pobres, la mano de obra barata latinoamericana que enfrenta las crueldades del capitalismo estadounidense en su ciudad fronteriza. En ese sentido, sus cuerpos encarnan la interseccionalidad de las diferencias entre clase, raza, género y sexualidad (Lugones, 2008) que se hace presente en la literatura de Gargallo.

Como se dijo, si bien ella elige la persona singular en el sujeto se puede vislumbrar en su poema a las muchas trabajadoras de las maquilas, víctimas de los femicidios de Ciudad Juárez, el hambre, la pobreza, la falta de educación, salud y derechos laborales. La autora agrupa en sus versos una sucesión de eventos que decantan en la muerte de la mujer. Esto se expresa textualmente en la enumeración de las causas por las cuales la mujer no puede abortar: “...la eclampsia / la violación, el abandono, el hambre mismo.”

La anáfora en los versos crea imágenes que se presentan crueles y devastadoras. Gargallo lleva al discurso poético el acervo cultural de la negación de los derechos a las mujeres: derecho al acceso a la atención médica en casos de complicación con un embarazo, derecho a la libertad sexual y reproductiva, derecho a la protección del Estado, derecho a la alimentación. Predomina en el poema un sentimiento de hastío, de irreverencia, de grito mudo ante la injusticia. La poeta retoma y hace parte de sus versos las diversas luchas y reclamos del feminismo, desde sus orígenes hasta la actualidad.

En cuanto a los roles semánticos, en particular destaca el contraste entre “la mujer” y “la madre” ya que la segunda es agente de acciones voluntarias, que marcan el camino hacia la epifanía y la resolución del misterio. Los verbos de acción de la madre que toma el zapato perdido la ubican como una investigadora, lectora única y posible del terror. Los ojos (la mirada y la lectura) de la mujer ofrecen la resolución de un panorama conflictivo y tormentoso. Por ello, Gargallo pone en

discusión la inoperancia y el retraso que tiene la institución policial, académica, científica ante los casos de femicidio y/o femigenocidio frente al poder de lectura y resolución de una madre.

El signo mujer es reformulado frente a una institución como es el poder judicial y sus representantes: el policía (textual en el poema), jueces, abogados, fiscales. La autora marca una antítesis entre la indiferencia del agente policial (conocedor de las leyes y lector profesional de las pistas de un crimen) y el conocimiento de la mujer (lectora formada por la vida, las vicisitudes, el abandono, el miedo y la pérdida). El grito, el abrazo con la hermana y la lectura son signos de reivindicación frente a la deshumanización del silencio, la desprotección y la ausencia de enojo ante los crímenes.

Las mujeres vivas que habitan el desierto en el poema aparecen en su agencia de retroalimentación, se miran y juntas significan un futuro posible. Eso lo hacen al soñar, un verbo de estado que no señala acción, aunque la valentía propia del conjunto femenino se confirma en la perífrasis verbal: “sueñan plantando”. Las mujeres sueñan, pero también llevan a cabo una acción: plantar sus pies, un verbo que es sinónimo de dar vida, germinar y provocar cambios, no casualmente en el terreno de la muerte.

3.4 Pragmática de un reclamo vigente: el rol lector y la poesía como espacio de denuncia

Para finalizar, desde una perspectiva pragmática, el poema termina con una sentencia y un punto final que invitan a la unión entre mujeres sin otro fin que ser lectoras de una triste realidad, agentes de un nuevo mundo sin muerte y sin violencia. De esta manera, el poema confirma una voluntad de interpelación a lectores de la literatura que son a la vez parte de una sociedad y sus convulsiones.

Gargallo es una poeta que lleva su militancia a su escritura, es decir, llena de palabras poéticas espacios donde los ideales y las convicciones convergen en un proyecto tanto político como estético. La autora ha creado un poema que sensibiliza, provoca dolor y reflexiones sobre debates vigentes en la actualidad que enfrentan las sociedades modernas.

El contexto mundial en el que Gargallo escribe está regido por relaciones de poder caracterizadas por su crueldad y que constituye un importante material para su escritura. Desde el inicio del poema hasta su finalización, la autora invita a reflexionar, a que sus lectores sean sujetos del cambio a partir de la interrogación: ¿qué hacer en un mundo donde tantas mujeres mueren día a día por los maltratos y las agresiones misóginas? Así, el tono sofocante del poema se revierte hacia el final al convocar mujeres valientes en un mundo donde persiste la eterna e inacabable violencia. De este modo, la creación poética visibiliza una situación de maltrato que no se diferencia de la que una gran mayoría de mujeres sufren en el ámbito de la vida social, doméstica y laboral.

El poema “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez” fue publicado en 2011 aunque la escritura de Gargallo obliga a relacionarlo con toda una vida de militancia y viajes estudiando los problemas de las mujeres. El poema es publicado en el auge del feminismo de nuestros días. La década de 2010 será recordada en la historia del feminismo por el resurgir de los movimientos militantes tanto en Latinoamérica como en todo el mundo. Muchas figuras internacionales, actrices, escritoras, cantantes, periodistas, dirigentes políticas han expresado su adhesión a las ideas del feminismo por lo que el contexto coincide con las intenciones del poema por visibilizar una peligrosa situación. En definitiva, Gargallo propone un nuevo mundo, un nuevo poder que no está muerto en la venganza y la matanza sino en el posicionamiento y las tomas de decisiones que siempre se llevan a cabo en compañía y en sociedad.

La poesía tiene el maravilloso poder de conmover y representar los sentimientos que sensibilizan al lector como ser humano, político y social. En este sentido, la poesía de Gargallo requiere de una cuota de dolor y empatía para leerla. Ella propone con el arte de la escritura una redefinición, un planteo feminista que cuestiona las lógicas de la dominación y el maltrato a las mujeres. El poema se traslada a lo social y grita, como la madre, como cualquier madre de Congo, Bosnia o Ciudad Juárez para recuperar y revivir una demanda histórica: que las mujeres puedan vivir libres y dignamente.

4. Conclusiones

Francesca Gargallo aborda en su poesía temas que la comprometen como escritora, militante feminista e historiadora de las ideas. Hace de sus poemas un territorio de trampas y hostilidades porque retrotrae en sus palabras las masacres más crueles del mundo real-actual que sufren siempre los mismos grupos de víctimas (en particular, las mujeres).

En este sentido, es importante relacionar la escritura de Gargallo con su identidad pues la autora nacida en Europa y naturalizada en Latinoamérica escribe sobre temáticas-problemáticas que desbordan los límites geográficos y otorgan un sentido de unidad a toda la humanidad. En su poesía aparecen y son reconocidas personas de todo el mundo dispersas en varios continentes: África, Europa, América del Sur. Por ello, las palabras de la autora ponen luz sobre las consecuencias sociales, económicas, políticas que situadas en tiempo y espacio atemorizan la vida de los sujetos que habitan sus universos poéticos.

Esta escritura parte de un claro posicionamiento moral, político, filosófico y estético que se inscribe en el avance del feminismo hacia nuevas formas de expresión. La autora parte de ideas claras que se relacionan con una crítica al sistema capitalista y al patriarcado, problematizando sus prácticas desde la presentación de cuerpos que mueren y otros que sufren la pérdida, la lejanía, la muerte.

Se concluye que en el caso particular de su poema “Congo, Bosnia, Ciudad Juárez”, este resulta un dispositivo de crítica con el que la poeta interviene en los debates sobre problemáticas en torno al género, el territorio y el terrorismo patriarcal que sitúan a los cuerpos femeninos como espacios de conquistas los cuales significan la tragedia de los femigenocidios. Las partes del cuerpo femenino hablan, dejan huella y exigen justicia gracias a que aparecen fragmentados, destruidos y resultan en una forma de comprender un espacio y una época. En la poética de Gargallo, el cuerpo, la geografía, la vida, la muerte, las mujeres, la biopolítica, las instituciones del Estado son vértices de una misma pregunta que recorre el problema: ¿hasta cuándo? En este sentido, su poesía es una gran interpelación a los y las lectoras.

Para finalizar, se concluye que la poesía de Gargallo se construye en un coro de voces que han alzado la voz contra los vejámenes y los crímenes. La escritora da volumen a las voces muteadas y hace de su literatura una práctica política que “lee” nuestra sociedad/realidad. Por eso, desde una mirada estética, la puede desnaturalizar y deconstruir. Así, en la trayectoria de Gargallo, hablar de literatura y militancia feminista es referirse a un mismo modo de leer.

Entonces, la literatura, en amalgama con la militancia, invita a repensar y distinguir el ejercicio soberano y cotidiano de reclamar, de decir, escribir ante las injusticias. Ese es el talismán característico en la escritura gargalliana. En definitiva, la poesía de la autora invita a mirar en perspectiva las diversas manifestaciones de la muerte y la violencia para identificar en los otros/otras las miradas, los reclamos y los gritos de dolor. Esa es en Gargallo otra forma posible de acompañar un padecer que nunca es individual sino colectivo.

Referencias

- Atwood, M. (2018). *El cuento de la criada*. Salamandra.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Cabrera, M. F. (2020). *El peso de la escritura: crítica feminista y ficciones del cuerpo*. *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 22, 1-16 <http://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/367>
- Cixous, H. (1995). *La risa de Medusa. Ensayos sobre la escritura*. Anthropos.
- Colaizzi, G. (1990). *Feminismo y teoría del discurso*. Cátedra.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Nueva América.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja*. Traficante de sueños.
- Fernández, M. P. (1983). *Las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez, paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral*. *Centro de estudios fronterizos*, 1(2), 121-152.
- Gargallo, F. (2011). *Se prepara a la lluvia la tarde*. Editorial Corte y Confección.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Editorial Corte y Confección.
- González, D. (2019). *Francesca Gargallo 1956-; Italia, México*. UNSJ.
- Maingueneau, D. (2018). Análisis del discurso, literatura y ciencia. *Arbor*, 194(790) <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2298/3291>
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1501>
- Parret, H. (1993). *Semiótica y Pragmática. Una comparación evaluativa de marcos conceptuales*. Edicial.
- Saint André, E. y A. Rolón. (2002). Procedimientos y categorías de análisis narrativo. *Semiótica y pragmática*. En E. Saint André, *Leer la Novela Hispanoamericana del Siglo XX*. (pp. 57-83). FFHA.
- Segato, R. (2011). *Femigenocidio y femicidio: una propuesta de tipificación* [Congreso] *Feminismos Poscoloniales y descoloniales: otras epistemologías*. II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos.
- Segato, R. (2014). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Tinta Limón.
- Simón, G. (2018). La literatura, ese laboratorio social en Literatura y política. *Revista Barda* 4(7). 5-13
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. *Debate feminista*, 40, 75-85.
- Verdugo, I. (1982). *Hacia el conocimiento del poema*. Hachette.

AUTOR

Juan Lautaro Castro. Estudiante de licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de San Juan. Alumno investigador en proyectos sobre oralización y lectura en voz alta.

Conflicto de intereses

El autor informa de ningún conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A